

Cuando me llamaron por teléfono y me dieron la noticia de que había sido seleccionado para realizar el programa de voluntariado por un año en Alemania no sabía bien cómo reaccionar, si bien me sentía muy satisfecho por haber pasado con éxito todas las etapas del proceso, fue en ese momento cuando recién aparecieron muchas dudas sobre el viaje; ¿Me sentiré bien estando en un país del que no sé mucho y dónde no podré comunicarme en mi idioma natal?, ¿Estará bien mi familia durante este tiempo lejos?, ¿Es buena idea dejar mis estudios cuando estoy cerca a terminar la carrera?, ¿No es demasiado imprudente dejar mi trabajo estable?, ¿Qué pasará con la persona que quiero durante este tiempo lejos?, ¿Será buena idea realizar este viaje? Hoy, luego de casi 3 meses en tierras alemanas puedo decir que animarme a comenzar este viaje es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida y que me siento feliz de todo lo que estoy viviendo y aprendiendo.

Mi nombre es Marcos Abel y tengo 28 años de edad, al borde de la edad límite para poder participar en esta experiencia de voluntariado. He vivido en Lima, en el distrito de Puente Piedra toda mi vida, y siempre junto a mis padres, tengo una primera carrera técnica de administración y estoy próximo a terminar la carrera universitaria de psicología, me considero una persona positiva y a la que le gusta planificar todos los detalles de su vida, quizá por esto me costó un poco de trabajo incluir en mi plan de vida un año de voluntariado lejos de mi país, ya que no lo veía realizable hasta la llamada telefónica de confirmación. Cambiaba mucho mis planes, pero no me arrepiento, haber asumido el reto ha hecho que desarrolle aspectos de mi personalidad que necesitaba conocer mejor, aspectos que se encontraban en su zona de confort y necesitaban salir de su burbuja. Desde muy joven me he involucrado en actividades de voluntariado, pero esta experiencia en Alemania supera las experiencias vividas hasta ahora, es un reto mayor estar en un lugar solo y luchando por entender y dejarse entender.

En Alemania vivo en la ciudad llamada Friburgo de Brisgovia, en Baden – Württemberg, a diferencia de otros voluntarios de mi promoción que viven con familias anfitrionas, yo vivo en un departamento compartido con dos chicas alemanas; Julia y Hanna, aquí comienzan mis retos y también las nuevas experiencias. Uno de mis retos más grandes aquí es el aprender a vivir de manera más independiente, en Perú siempre estuve viviendo con mi familia, así que aquí la rutina es distinta, debo confesar que pisé tierras alemanas sin saber cocinar absolutamente nada, así que pensar en qué voy a comer día a día era la principal preocupación que tenía antes de venir, y hoy puedo decir que ha sido un reto que he superado con mucha satisfacción. Claro, aún no tengo la rapidez, cantidad de platos ni la rica sazón de mi madre, pero voy por buen camino, las personas que han probado mi comida me han dado buenos comentarios al respecto y eso me hace feliz y me motiva a seguir haciéndolo. Otro reto aquí ha sido distribuir adecuadamente mi dinero para la compra de mis alimentos y mis artículos personales, hacer las compras en el supermercado de manera semanal ahora es parte de mi rutina de vida, les cuento que ahora me lleno de emoción cada vez que encuentro nuevas ofertas en el supermercado.

También he tenido que aprender a organizarme para realizar las actividades en casa, las tareas están distribuidas entre cada uno de los que vivimos en el departamento, y pienso que para tener una buena convivencia es ideal que cada uno cumpla con su parte del trabajo, pero no hay presiones en la casa. Debo decir que me siento muy afortunado con respecto a mi vivienda y mis compañeras de piso, ya que, ambas han sido muy amables conmigo y además de sentir su apoyo en las cosas que son nuevas para mí, hemos podido compartir actividades en común; como salir de excursión, ir a algunas fiestas o conciertos, hacer un poco de yoga juntos y también compartir algunas ricas cenas entre los tres, Julia habla español muy bien así que conversamos mucho, y con Hanna que no habla español me esforzaré para comunicarme mejor en alemán, pero con ellas hasta ahora he encontrado una buena convivencia.

Si bien al inicio tenía algunos contratiempos, como vergüenza para comunicarme o pedir apoyo con alguna cosa, ahora me siento en más confianza y más animado en participar en las actividades que tenemos juntos. A veces es difícil cuando intentas entender algo que no se dice en tu idioma natal, la interpretación puede ser distinta, pero algo que me sirvió mucho es no tomar de manera negativa las cosas, sino con mucha apertura para el aprendizaje.

Mi lugar de trabajo de voluntariado se llama Haus der Begegnung y está ubicado en el barrio de Landwasser, que se encuentra bastante cerca del centro de Friburgo, como a unos 15 minutos en Straßeban, aquí trabajo en un centro comunitario de puertas abiertas que realiza actividades con niños, adolescentes, jóvenes y también adultos mayores. Las actividades son muchas y muy variadas, los niños tienen un espacio de puertas abiertas para visitar la casa y divertirse, hay actividades de reforzamiento académico, encuentros solo para niñas, espacio para jóvenes, reuniones para personas de la tercera edad, noches de cine y también algunas competencias como pim pom, fulbito de mesa o play station. Me gusta también que mi centro de trabajo incluya entre sus actividades realizar algunos almuerzos para los niños y jóvenes de la zona y que tenga clases para reforzar el conocimiento del idioma Alemán para la población migrante. Landwasser es un barrio donde hay una gran cantidad de población migrante, hasta las hojas informativas que proporciona la casa muchas veces están escritas en 3 idiomas (Alemán, árabe y turco) para que las personas puedan informarse adecuadamente de las actividades y características de los programas, lo cual me parece bastante amigable e inclusivo para la comunidad.

En mi centro de trabajo tengo actividades muy variadas, y algo que si quiero compartir es que en un primer momento estas nuevas actividades me hicieron sentir algo extraño y fuera de lugar. En Lima venía de experiencias de trabajo más administrativas y oficinistas, donde mis principales actividades eran la planificación y la coordinación. Si bien es cierto, en mis experiencias de voluntariado anteriores si había realizado trabajo operativo, aquí la rutina se presentaba de una manera distinta. Mis labores cotidianas consisten en la limpieza en los exteriores de mi centro de trabajo, sacar los contenedores de basura cuando es necesario, mantener limpia y ordenada la cocina, ordenar los ambientes donde se van a realizar las actividades transportando las mesas y las sillas a su lugar adecuado, ayudar con la preparación de pancartas cuando se necesita hacer publicidad, realizar las compras para la venta de productos, registrar la contabilidad, ayudar a los niños y niñas en sus talleres y acompañarlos en los juegos que realizan, además de apoyar en algunas actividades de cine o ferias los fines de semana. En general, el principal aporte de trabajo que brindo como voluntario es a nivel logístico, de acompañamiento y el apoyo con la limpieza y orden de la casa, esto es esencial para poder realizar de manera adecuada las actividades que se programan, pero en un primer momento estas actividades me generaban algo de estrés, quería que las cosas salgan bien y me olvidaba de lo más importante, que es disfrutar de las cosas que estoy realizando, ahora que ya me siento más en confianza e identificado con la importancia de mis actividades, siento que disfruto más el espacio de voluntariado y siento verdadera satisfacción cuando veo que gracias al trabajo que pude realizar las actividades salen bastante bien, eso es lo bonito de brindar tu tiempo en este tipo de actividades.

Otra actividad que tengo como responsabilidad directa es el de la "OT" (offene Tür - puerta abierta) espacio donde los niños y niñas pueden venir a prestarse juguetes y divertirse, comprar cosas para comer y beber a precios muy baratos, realizar proyectos creativos o artísticos o simplemente jugar. Aquí me hago cargo de preparar la casa para recibir a los niños, del préstamo de los juguetes y de la venta de productos a los que asisten a la casa. Lo divertido es que puedo relacionarme con los niños e ir

conociéndolos poco a poco y luego cuando me los encuentro por las calles de Landwasser. Me siento feliz cuando me saludan con entusiasmo y sobretodo que se acuerdan de mi nombre. Pero bueno, no tod@s l@s niñ@s tienen siempre buen humor o buen comportamiento, es ahí donde tengo que demostrar carácter, es decir mostrarme como una persona más seria, dejar de jugar y ser más firme en mis palabras cuando no se comportan adecuadamente para que sepan que no apruebo su conducta, esto para que no sobrepasen la confianza que les brindo y hasta ahora está funcionando bien. Trabajar aquí con niñ@s y jóvenes representa un gran reto, ya que no tengo el manejo del idioma para hacerme entender adecuadamente, pero felizmente no he tenido mayores problemas hasta ahora. Trabajar con niños es muy divertido, también estoy empezando a relacionarme con los jóvenes que asisten a la casa, pero es más difícil por ahora entrar en confianza con ellos, pero con los niños ya he tenido un gran avance y me divierto con ellos, se siento bonito también cuando te dedican un dibujo o de buena gana te invitan algo que están comiendo.

Puedo decir que el clima laboral en mi centro de trabajo es súper bueno. Tanto mis jefes como mis compañeros de trabajo siempre están muy dispuestos a ayudarme o a explicarme las cosas de la manera más sencilla posible para poder entenderlos. Me han comentado que también les parece bueno el trabajo que voy realizando y eso me motiva a seguir adelante. Si bien aún no puedo comunicarme tanto como quisiera, ya soy parte de algunas bromas o espacios de integración, gracias a eso me siento en confianza y disfruto del espacio que comparto con ellos, en quienes veo verdadera dedicación, buen ánimo y disfrute por las cosas que hacen. Claro, también resalto que son bastante exigentes en los horarios y con el desarrollo de las actividades programadas, pero entiendo que es una metodología de trabajo necesaria para que las cosas puedan salir de la mejor manera. En algunas ocasiones he cometido algunos errores, como hacer algo que no debía, por ejemplo, una vez cuando me tocó llevar las botellas que tenían retención de impuesto al supermercado y hacer algunas compras, pensé que el dinero que era devuelto de las botellas tenía que consumirse en totalidad en nuevas compras en ese momento, así que pedí algunas cosas más de las que me habían encargado. Pero luego al regresar a la casa me explicaron que no era necesario gastar todo el dinero, sino que tenía que traer el sobrante para la contabilidad, me sentí un poco avergonzado porque había hecho gastos innecesarios, pero cuando le explique a mi jefe lo que pasó y le dije que asumiría el dinero extra gastado, tomaron el hecho de una manera muy calmada y me dijeron que no habría problema, que eso pasó porque yo no sabía cómo funcionaba el sistema de devolución y que no había sido nada por lo que preocuparse, nada grave. Así que me sentí tranquilo por la forma en la que reaccionaron y me quedé con un gran aprendizaje para las siguientes ocasiones.

Creo que hay mucho qué aprender de una experiencia de trabajo como la que tiene Haus der Begegnung, espero que el tiempo que falta de voluntariado siga siendo provechoso, que pueda aportar con nuevas ideas para realizar actividades cada vez mejores para todos los asistentes y que pueda seguir relacionándome bien con mis compañeros, así como, participar más en el espacio de jóvenes, con los que aún es un poco más difícil generar confianza.

Siento que para realizar adecuadamente el voluntariado en Alemania ha sido muy importante la preparación previa al viaje que hemos tenido en Perú y los seminarios que vamos teniendo también en tierras alemanas, desde conocer más acerca del país, tener reflexiones acerca de lo que nos queremos llevar y aportar con el voluntariado, escuchar historias de otros voluntarios que tuvieron problemas y que acciones realizaron para solucionar los percances que pasaron, todo esto contribuye a que podamos

tener estrategias para superar los problemas que se pueden presentar y a tener una mejor visión que nos permita aprovechar mejor los conocimientos que vamos descubriendo en el paso de los días.

La parte de Alemania que voy conociendo se muestra muy distinta a las realidades que he podido ver en mi país. Para mí, al conocer un nuevo lugar es inevitable hacer algunas comparaciones, pero no podría decir que un país es mejor o peor, simplemente son diferentes. Estando aquí por estos tres meses he podido notar que también es un país con sus propios problemas sociales, que también hay muchas cosas que está tratando de mejorar como sociedad y que las personas por aquí, al igual que en todos los países del mundo son muy distintas entre sí a pesar de hablar el mismo idioma y haber nacido en la misma nación.

Quiero terminar este informe mencionando que lo expresado es netamente mi apreciación y mi sentir de las cosas que han ido pasando en estos primeros meses, que cada persona podría reaccionar de manera distinta ante todo lo vivido y que también sé que me falta mucho por conocer y aprender, menciono además que me he topado con personas increíbles, muy amables, tanto personas que están relacionadas con el programa VAMOS! (el equipo de coordinación, los ex voluntarios, Marco mi acompañante, etc), pero también otros que no tienen vínculo con el programa, pero que se han mostrado muy amables conmigo y curiosos por conocer un poco más sobre las cosas que está haciendo un peruano en Friburgo.

Gracias a todos y todas por darse el tiempo de leer estas líneas, la verdad extraño Perú, mi familia, mis amigos y la comida, pero todo lo que voy aprendiendo en este tiempo verdaderamente está aportando de manera significativa a mi vida y espero que al regresar tenga muchos más recursos personales para aportar en mi sociedad y yo mismo ser más feliz.

Abel

Noviembre 2018